

# Estamos Asistiendo a Esta Especie

alzas de precios, alzas de salarios, escasez de producción, desvalorización monetaria. Este es el peor enemigo de todo nuestro programa; es el mal que ha corrido todo nuestro proceso económico y social en los últimos decenios. Si se hubiera inventado un procedimiento mágico que consistiera en repartir más dinero en los bolsillos de todos consiguiendo de esta manera que el país mejorara, no hay ninguna duda de que lo haríamos.

Pero eso sería un engaño fatal, porque la inflación conduce inevitablemente a corto plazo a paralizar la economía y, en consecuencia, a la cesantía; conduce a una tremenda injusticia social, porque las alzas afectan directamente al pueblo y la desvalorización monetaria hace imposible que el hombre de trabajo pueda sostener su empresa y que la dueña de casa pueda sostener su hogar.

## LA NECESIDAD DEL DESARROLLO

País que se deja llevar por la inflación es país que camina directamente hacia el fracaso. Este es un juicio que vale para todos los regímenes. Los países comunistas combaten la inflación como al primero de los enemigos y son implacables en tomar las medidas económicas más drásticas, aun sacrificando los consumos esenciales cuando aparecen brotes inflacionarios. En esos países no hay huelgas, se da prioridad absoluta a la inversión sobre el consumo; cuando un gobernante propone algo no se lo rechazan o desfiguran en el Parlamento, o propician huelgas o paros para destruir la economía nacional, porque si eso ocurriera, los promotores del paro tendrían un destino bien conocido.

He tenido en mi mano el Informe del Primer Ministro de la Unión Soviética con ocasión del Vigésimotercer Congreso del Partido Comunista en Rusia. Dice: "La mecanización de los trabajos auxiliares, la producción rítmica, el reforzamiento de la disciplina laboral, la eliminación de los paros obreros, son las grandes reservas de la economía nacional".

"El proyecto de directrices estipula rebajar considerablemente el costo de producción e incrementar la rentabilidad de toda la producción, incluido un aumento de dos veces el total de beneficios en la industria, lo que representa la fuente principal de ascenso del nivel material de vida del pueblo". Y sigue: "El desarrollo de la producción y el aumento de su eficacia constituyen la base del amplio programa social y económico que hemos de poner en práctica durante el presente quinquenio".

Esto afirma el Primer Ministro de la Unión Soviética al cumplirse los 50 años de la revolución. Y aquí llevamos sólo tres años de gobierno. Si yo planteo la necesidad de incrementar el desarrollo económico, se ataca al Gobierno dicién-

do que es simplemente desarrollista o que no lo ha hecho todo en pocos meses. En Rusia plantean la necesidad de trabajar más, de mayor disciplina y son enemigos de la inflación —y tienen toda la razón para serlo— y es su gran triunfo el haberla evitado, pero en Chile sus admiradores y seguidores quieren trabajar menos, paralizar el país y son inflacionistas para destruir la democracia y desprestigiar al Gobierno.

Y ¿qué decir de lo que ocurre en los países llamados capitalistas? ¿Qué hacen los laboristas que han llegado al Gobierno en Inglaterra? Una política estrictísima de sacrificios, de disciplina, para salvar la economía inglesa. Y ése es un partido que agrupa prácticamente a la totalidad de las agrupaciones sindicales de ese país. Alemania, el año pasado, al ver que la inflación llegaba a 4 o 5 puntos, adoptaba las medidas más severas, acompañadas y suscritas por el Partido Demócrata Cristiano y por el Partido Socialista Alemán que está en el Gobierno y emprendida y aceptada por los sindicatos.

Cuando hace 4 o 5 años hubo amenaza de recesión en Italia, igualmente se tomaron medidas duras pero eficaces que han conducido a una recuperación brillante de la economía.

En cambio, ¿qué es lo que vemos en muchos países latinoamericanos, en algunos países de nuestro mundo hemisférico? Se ven arrastrados a inflaciones superiores al 70 u 80 por ciento en un año. Y cuando eso sucede, vemos cómo son barridos los gobiernos democráticos; cómo la desvalorización de la moneda llega al 100 por ciento; y cómo cunde la desesperación en el pueblo.

¿Es ese el camino que quieren los demagogos para el país? Porque esta es la amenaza que estamos afrontando. Y yo quiero decir con franqueza que es el punto crítico que afecta en este momento a Chile.

## REAJUSTES SUPERIORES AL ALZA DEL COSTO DE LA VIDA

Cuando subí al Gobierno dije que estimaba que el reajuste debía ser del 100 por ciento del alza del costo de la vida. Pues bien: ese objetivo no se ha conseguido. Las alzas de sueldos y salarios han sido superiores a los índices del alza del costo de la vida. Durante estos años ha sido imposible que se comprenda que un alza superior al 100 por ciento del alza del costo de la vida nos impedía detener la inflación.

Pero el problema podía postergarse, porque teníamos una capacidad instalada de producción no ocupada. Pudimos aumentar el mercado haciendo trabajar la mayor parte de las industrias a plena carga. Pero este exceso en la demanda que se ha producido, indudablemente estamos traduciendo en inflación, y a su vez ahora la inflación comienza a debilitar el

poder de compra. Y este año no hemos podido lograr nuestro objetivo de reducirla a un 12 o 14 por ciento, como era nuestra aspiración y seguramente llegaremos entre un 20 y 21 por ciento.

Yo dije una vez que no había mejor índice para juzgar a un Gobierno que el que lleva la dueña de casa en la olla en que hace de comer.

Y es la verdad y por eso estoy preocupado y por eso estoy tomando medidas para que de nuevo no volvamos al círculo infernal en que el pueblo perderá todo lo que ha ganado.

Por eso es que no seguiré el camino tradicional. Vengo a decirles a ustedes, con sinceridad, que es necesario realizar algunos ajustes que nos permitan seriamente asegurar nuestro desarrollo económico, la ocupación plena, luchar contra la inflación y no caer, por evitar un conflicto, en la inflación, en la cesantía y el fracaso. No sólo en Chile ocurre que es necesario ajustar un programa.

Todos los países del mundo hacen estos ajustes. Lo hace periódicamente Estados Unidos, cuya economía es de muy lejos la más poderosa del mundo. Como acabo de citarlo, lo hace Alemania, lo hace Francia, lo hace Italia, lo hacen la Unión Soviética y los países comunistas, cada uno en su línea, pero todos llevados por el mismo principio: asegurar el desarrollo económico, la ocupación y la estabilidad monetaria como condición sustancial del progreso social y de una efectiva redistribución de los ingresos.

El otro camino es el que siguen los pueblos débiles: los pueblos que no se atreven a enfrentar la verdad; los pueblos que se dejan halagar por los demagogos que ofrecen soluciones aparentes y de mentiras que conducen a la inflación desatada, a la desocupación y hacia la ruina.

## LA SOLIDARIDAD: UN DEBER DE TODOS LOS CHILENOS

Nosotros no estamos en este momento frente a una crisis económica. Yo no estoy pidiendo al país su solidaridad para salvar un desastre. Por el contrario, estamos en plena expansión. Lo que estoy pidiendo es la solidaridad para que este programa de educación, para que este programa de salud, de vivienda, de desarrollo industrial, para que este programa de desarrollo agrícola y de reforma agraria, para que este programa de organización popular, que defiende este Gobierno democrático que en el mundo entero es considerado un ejemplo, se consolide y se amplíe y no se detenga y se quiebre. Eso es lo que estoy pidiendo.

Yo podría naturalmente seguir un camino fácil. Decir que sí, arreglar como se pueda cada conflicto, aumentar los salarios y los precios, imprimir moneda en el Banco Central y desvalo-

rizarla. En una palabra, no afrontar la situación; pero yo no he venido a esto a La Moneda.

Hace muchos años que estamos viendo en nuestro país que en la primera etapa del Gobierno la gente abre un camino, pero ya al cumplir los tres años como que se pierde el impulso, se robustecen los elementos negativos, incluso dentro de las propias filas del Gobierno y con ese tipo de escapismo latinoamericano, en vez de hacer lo que debemos en el presente, comenzamos a internarnos con la posibilidad de un nuevo cambio presidencial, y el Presidente administra como puede, trata de salvar las situaciones hasta donde sus fuerzas le alcancen para lograr terminar su período y así poder decir que ha habido continuidad constitucional en el país.

Yo no entiendo así las cosas. El mandato que me dio el pueblo y lo que yo le planteé fue un programa de desarrollo y de transformaciones de vasto alcance y dije muy claramente que mi Gobierno era una etapa en esta trascendental empresa histórica. Ningún proceso revolucionario, ningún proceso de transformaciones se logra en seis años. No lo logró Rusia en tres años. A los cinco años el realista que era Lenin puso una marcha atrás con la llamada NEP, la nueva política económica. Después vinieron numerosos planes quinquenales. No todos fueron exitosos, tuvieron grandes fracasos. Por ejemplo, en la agricultura donde han cambiado varias veces sus planes, sus métodos de trabajo y sus sistemas, sin aún conseguir el éxito.

Todos los países hacen periódicamente reajustes muy severos en su proceso económico, porque estos procesos son esencialmente dinámicos. Los cambios producen nuevos acontecimientos, nuevos hechos y el propio crecimiento del país va creando nuevas coyunturas que es necesario afrontar. Igual cosa nos ocurre ahora a nosotros.

Y por eso yo lucharé porque se cumpla este programa hasta el último día de mi mandato, para que este proceso pueda ser continuado en los años que siguen, con igual vigor, hasta lograr transformar nuestro país en una nación de alto desarrollo económico y de un alto nivel social.

No seguiré, entonces, el camino del renunciamento y de la conformidad, sino que estoy decidido a seguir una línea de conducta diciéndole al pueblo con entera franqueza la verdad de lo que ocurre, para que podamos evaluar lo que el país necesita y necesita.

Es en la causa por que yo estoy proponiendo al país la ley que implica un ahorro obligatorio. Espero, en el día de mañana, (hoy) poder explicar de una manera concreta lo que significa este proyecto, cuál es su alcance, y qué beneficios traerá al país su aplicación.